

Camarada Largo Caballero: Los trabajadores de la U.G.T. reclaman un camarada en sus filas

En el proceso agitado, a menudo cambiante e imprevisto, de las revoluciones, en sus flujos y reflujos, aparecen tipos de hombres que conciertan en un momento dado sus fuerzas más activas y progresivas, polarizándolas en un paso adelante. Estos hombres no tienen nada de común con la concepción mesiánica de la historia. No son lanzados al azar en el curso de las grandes convulsiones, sino que crecen tras una elaboración ruda y vivísima en el seno de las masas revolucionarias, como extracción y faceta de esas mismas masas. Han sufrido y compartido con ellas su pasión y sus sueños, están nutridos de la actitud de espera que se anuda abajo en los grandes intervalos de silencio e imantan el instinto certero del proletariado. Son el pensamiento secreto y la cara del pueblo, el martillo-pilón de las revoluciones. Tienen la finura de pensamiento de un Ascaso, la recia estampa de guerra y de pueblo de un Durruti, la sencillez obstinada y heroica, de honda raíz proletaria, de un Cipriano Mera.

Estos hombres no son los clásicos caudillos históricos. Los separa de la típica del mando militar o político sus vidas y sus conciencias al ras del pueblo. En las vísperas de la revolución, vísperas llenas de presagios, con sus días oscuros e inciertos, hay que rastrear sus orígenes. De allí vienen, y en el ascenso o la curva de los acontecimientos revolucionarios expresan los perfiles más agudos del pueblo. A este título y por esta condición, el proletariado alcanza a reconocerlos y reconocerse a través de ellos, no a seguirlos y a obedecerlos. Tienen la capacidad popular de retomar siempre el impulso abajo, en las capas más profundas del pueblo obrero. Son fieles al proletariado porque son hijos del proletariado mismo. Es tanto y tan honda la identificación, que se juegan la vida en el primer instante, al pie de la primera barricada, como Ascaso, o recogen las lágrimas de mujeres proletarias barcelonesas en el día de su muerte, como Durruti, o, al igual de un Mera, de un Mora, de tantos y tantos aún replegados en las capas del pueblo, son un soldado más en su división o un camarada en la fábrica.

No diremos de ellos que son jefes o caudillos. Son pueblo, sin un palmo sobre la masa proletaria. Estos hombres siempre encuentran su camino o retoman su marcha en el punto de partida. En los momentos más terribles para la revolución, cuando todas las fuerzas de la reacción emboscada en el aparato subsistente del Estado presionan para barrer las conquistas populares revolucionarias, por el fondo de su pensamiento, por su ligazón jamás desmentida con las masas, ocupen el cargo que se quiera y las obligaciones que se aduzcan para maniatarlos, ellos regresan a las vísperas de las revoluciones y hablan el lenguaje claro y rotundo del comité de fábrica. Son una vez más el certero instinto de clase, el pensamiento secreto y la cara del pueblo.

De estos hombres hay millares en la España obrera y campesina, millares en Cataluña, en Levante, en Castilla o Asturias. Muchos los hay conocidos, alzados por la leyenda popular y heroica de estos diez meses de pasión proletaria, algunos rodeados de todo el fervor de que es capaz una clase que aparece en la historia con vitalidad desbordante, los más aún ignorados. Para nosotros, proletarios, estos hombres no han adquirido otro mando ni prerrogativas que el llevar a la arena del país el pensamiento y los sueños, la realidad en pie, en las trincheras, los parapetos y las fábricas, de las vísperas revolucionarias. No son hombres de Estado: son camaradas nuestros. Nada les obliga en las alturas; todo les obliga abajo, al ras del pueblo. Su voz no puede tener otra entonación que nuestra propia voz, que no por callada puede atronar España y el mundo. Su lenguaje debe tener la vieja y reconocible expresión del lenguaje claro y rotundo del mitin. Ellos están unidos a nosotros por todo el heroísmo y las luchas de la clase obrera, y no pueden negarnos ni desmentirnos.

El proletariado español no ha ido a los ministerios clásicos del capitalismo y la burguesía internacional con sus camaradas ministros. Tampoco ha ido al viejo y corrompido aparato del Estado con algunos hombres de Estado. El proletariado español está en los parapetos y las fábricas. Ni se engaña ni quiere ser engañado. No es posible que los hombres de la clase obrera se retiren con el silencio proverbial en las clásicas crisis del Estado: si hemos sido engañados, o traicionados, o copados, recuerden los camaradas ministros que el proletariado no es el Estado, ni la diplomacia o la política. Recordémoslos a nosotros, que somos los trabajadores y los soldados de España obrera y antifascista.

Camarada Largo Caballero: los trabajadores de la U. G. T. reclaman un camarada en sus filas. Necesitan que se alce su voz. El proletariado español no olvida los juramentos de Oviedo, de Málaga, en aquellas jornadas que eran nuestras vísperas y nuestra fraternización.

POSICION HISTORICA

La C.N.T. y la F.A.I., defenderán las conquistas vitales de la Revolución



LO HAREMOS ENMUDEOER

LOS CAIDOS

Pedro Trufó Rua

Vino a traernos con su juventud centrada, todo el dinamismo y la inteligencia de una de las mentalidades más selectas del movimiento estudiantil y libertario del Uruguay.

Las Juventudes tuvieron de inmediato en él, al hermano cordial y entusiasta. El Comité Peninsular le destacó en misión de estudio a Aragón. Llegaba de la tarea, confiado en que en la retaguardia antifascista no había más que camaradas, cuando, próximo a Tarragona, bocas de fusiles encañonaron el camión en el cual, con el camarada Silva y otros, había partido de Alcañiz.

Hombres de otros sectores y que se dicen antifascistas, volcaron sobre su pecho enhiesto. Por eso mismo. Como Berneri, como Bravo, al igual que otros.

Si destacamos este nombre no es sólo por la injusticia enervante, atroz, sino por el relieve internacional, por la pregunta que correrá por los labios de los trabajadores y estudiantes de América que tanto lo querían, por leal, por valiente, por revolucionario.

Vino a dar lo mejor de sí para destrozar el fascismo.

Ahora escribimos: Sí, murió aquí, en Cataluña antifascista.

Que los que puedan defenderse que digan lo demás.

Federación de Comités Antifascistas del Herault

ENVIO DE VIVERES REALIZADOS A Barcelona

Un camión de 4.300 kilogramos, el 10 de febrero; un camión de 4.000 kilogramos, el 26 de febrero; un camión de 4.200 kg., el 2 de marzo; un camión de 4.000 kg., el 23 de abril.

A Madrid

Un camión de 4.000 kilogramos, el 20 de marzo; un camión de 4.000 kilogramos, el primero de abril; un camión de 4.000 kg., el 27 de abril.

Por primera vez en su historia revolucionaria, nuestra organización confederal había entrado a formar parte de un Gobierno. Había acaso cambiado de posición social; renunciando a sus principios antilestallistas, aceptando las vías de la legalidad burguesa y reformista. Nada de eso. La C. N. T. y la F. A. I. permanecían en sus posiciones fundamentales. No variaron de concepto acerca de la incapacidad del Estado, para la obra realmente constructiva y revolucionaria. Seguirán, como siguen perfectamente convencidos de que esa labor transformadora que las circunstancias exigen, esa renovación social indispensable para que no sean vanos los sacrificios consumados, sólo la podrán realizar, desde abajo las organizaciones obreras, las instituciones creadas para el pueblo, para llenar sus necesidades propias, sin ninguna clase de interferencias parastatales.

La C. N. T. fué al Gobierno, no para hacer desde allí la Revolución, ni para imponer un Gobierno sindical, sino para una sola función; para concentrar todas las energías en la guerra, para dar su máxima contribución a la causa de la victoria sobre el fascismo. Ha comprendido que la guerra requiere una dirección única, un mando único y también la puesta en acción de todos los resortes colectivos, de todos los bienes y riquezas de la nación. Ha ido al Gobierno para garantizar esa enorme movilización de fuerzas necesarias y también para impedir que desde arriba se sabotearan los esfuerzos del pueblo y se acumularan obstáculos a las conquistas de la Revolución que la masa obrera realizaba paralelamente a la guerra.

Los calabozos que se abrieron el 4 de mayo albergaron jóvenes proletarios antifascistas de todas las regiones de España. Sobre un suelo húmedo, bloqueados por iguales muros, se encontraron evacuados de Málaga, evadidos del cautiverio fascista de Zaragoza, milicianos de Aragón, estrechados codo con codo, como en otros tiempos, en la misma cárcel. En las horas largas del encierro, Málaga con su pasión proletaria, Zaragoza con la tragedia de sus diez meses terribles, Barcelona con las heridas abiertas, amarrados fuertes e irrompibles lazos de fraternidad proletaria.



TOMAREMOS ZARAGOZA...